

Libertad

13 Kawoq: Tolerancia y libertad

Estamos por concluir un mes más, para iniciar otro; el tiempo mantiene su recorrido, y nosotros debemos despertarnos hacia la libertad.

Entender a la libertad como néctar para la vida, hará placentera la experiencia de vivir. Esta libertad es inherente a todo ser humano y debe ser para la dignificación humana. Pero, al manosearla, nos enfrentamos a las más crueles actitudes que descubren las partes más oscuras que hay en la mente y en el corazón de hombres y mujeres. Lo más triste y lamentable para la experiencia humana, es que abunda este manoseo, y nosotros por negligentes, ciegos o indiferentes, dejamos pasar por alto nuestro compromiso con la vida.

En nuestro mundo actual es urgente el uso responsable de la libertad. Hay personas que ponen a la libertad como pretexto para desarrollar sus actitudes e intenciones crueles. Estos hombres y estas mujeres, que actúan bajo la sombra de la libertad, no se hacen responsables de sus actos. Ni les interesan sus efectos en la vida de las demás personas y todo el universo. Por eso, urge revelar sus intenciones destructoras, revestidas de tal manera que aparezcan buenas y agradables.

Hay personas que se abusan de la libertad con tal de afianzarse en el poder; esto les permite hacer y deshacer a su sabor y antojo, sin que nada les impida. No dan cabida a la diversidad, porque ellos o ellas se consideran la diversidad en sí mismas; la pluralidad la fabrican y la venden a costa de vidas humanas y del desgaste de todo el universo. Lo que nos debe llamar la atención, es que estos hechos son aplaudidos y hasta suspirados por la mayoría que han perdido el sentido de la vida.

La realidad en que estamos inmersos llama a toda persona de buena voluntad, sea cristiana o no, a construir el bien común. Cada acción o conducta nuestra tiene un efecto; lo mejor debe ser para bien, al nivel individual y colectivo. Es necesario conectar estas acciones de bien, de esperanza y de tolerancia para la transformación humana y de nuestro entorno. Si dejamos este espacio, otros lo tomarán y harán lo que les parezca mejor sin importarles sus efectos.

Hombres y mujeres de fe, debemos considerar que la libertad está en nosotros y nosotras; la libertad es para darle el uso correcto, creativo; así sus grandes beneficios se manifestarán en actos de respeto y de tolerancia, celebrando siempre la diversidad y el pluralismo. Sencillamente, seremos verdaderas mujeres y verdaderos hombres.

Nuestro Creador sea con cada uno, cada una para ser portadoras de la libertad.

- Antonio Otzoy

jotzoy2000@yahoo.com

Semana del 27 de marzo al 3 de abril de 2006.

Dios de Amor

6, E: Camino al horizonte, 20 03 06

Desde los tiempos del tiempo, Dios ha manifestado su amor. Creó todo lo que nos rodea, cada cosa, cada criatura con sus propiedades para que contribuyan a la vida en general y a la humanidad. Todo bueno y hermoso; en armonía y equilibrio; cosas grandes y pequeñas; alimenticias y medicinales. De todo eso, tenemos memoria; a la vez, cada persona, por muchas razones, nos lleva hacia la destrucción de todo lo que queda. Sea por mediocres, tibios, indiferentes, dogmáticos, dependientes, o arrogantes, es necesario ver el horizonte, con compromiso, para que el futuro sea prometedor.

Señor Jesús, danos el valor, para que tu amor otra vez sea posible en este mundo. Nosotros y nosotras nos miramos con odio, con desprecio, con miedos; en todos lados campean la injusticia, la intolerancia y el irrespeto; donde el débil y el hambriento son instrumentalizados y manoseados en su dignidad. Donde hombres y mujeres están desubicadas, como seres humanos, creativos a imagen y semejanza tuya.

Monstruos aparecen por todos lados, hambrientos de vida y sedientos de sangre, acosan de día y de noche. Grandes y pequeños deambulan de arriba hacia abajo, asechando a quienes con el sudor de su frente ganan su sustento diario. ¿Quién los detiene, Señor? ¿Hasta cuando permitirás esta desolación?

Señor Jesús, necesitamos tener una visión diferente de la vida, y con coherencia vivirla. Te rogamos Señor que nos vuelvas a dar la visión de un mundo nuevo. Un mundo donde tu amor fluya en cada ser humano. Un mundo donde todos contribuyen con las capacidades que nos has dado a cada persona. Queremos un mundo donde nos protegemos unos a otros; donde todos y todas seamos vulnerables, soñadoras, abiertos a aprender, dispuestas a ayudar.

El mundo que soñamos es donde el hambriento encuentre pan; porque la solidaridad y el trabajo de todos y todas son para que haya alimento. La pobreza no será mas un tema por discutir, porque se comparte con amor; el anhelo de toda mujer y de todo hombre es ver la imagen y semejanza de Dios, en cada rostro humano.

Es un mundo donde el mayor beneficio es para la recreación de la vida de la humanidad y de la naturaleza. Es un mundo inspirado por el amor de Dios, donde cada ser humano es respetado, amado y donde las particularidades de cada ser, son compartidas, aceptadas y celebradas. Donde las naciones y las culturas se relacionan con justicia y dignidad

Es un mundo, donde la paz es el deleite del espíritu, porque los hombres y las mujeres conviven con justicia. Donde las leyes, son la práctica diaria, y se observan en todas las actividades. Es el mundo donde el amor de Dios se deja sentir en todo. Sigamos soñando por un mundo mejor, comencemos con nosotros y nosotras y donde nos movemos. El tiempo de cuaresma es para soñar algo mejor.

- Antonio Otzoy
jotzoy2000@yahoo.com

Fortaleza

12 Kan, Fortaleza que emana del Creador

La fortaleza es una virtud que Dios ha dado al ser humano. Es importante para sobrepasar las distintas realidades, algunas mejores, otras buenas y agradables, algunas mediocres, otras malas o peores. Ante la violencia generalizada que se da en nuestras sociedades hoy, en el ambiente social, religioso, político y económico, y también ante personas que tergiversan su verdadera razón de ser, es necesario tener un espíritu de fortaleza.

Por las desviaciones humanas, se ha llegado a considerar a la fortaleza como el poder imponerse en determinada situación. Lograr infundir el miedo, lograr humillar a los demás se considera como fruto de la fortaleza. Estas distorsiones hacen que muchas personas no pueden comprender, mucho menos compadecerse, de la situación de miseria y dolor que hay en nuestro mundo.

Robarle a la fortaleza su verdadero sentido nos quita la sonrisa, acalla nuestro espíritu, rompe corazones, degenera pensamientos; al final, el fruto es el embrutecimiento de la mayoría. Embrutecidos es fácil convertirnos en verdaderas máquinas para la destrucción.

Pero la verdadera fortaleza nos convoca a estar en comunidad, con dignidad; procura el bienestar para todos. La verdadera fortaleza nos enseña que hay que dar para recibir. La verdadera fortaleza lucha contra el sectarismo, construye lazos de amistad e impulsa el bien ser y bien estar de todos y todas. La fortaleza nos lleva a levantar al caído; curar las heridas del herido; procurar la salud del enfermo; compartir el pan con el hambriento; intercambiar la inteligencia con todos y todas; dar amor al desamparado; hacer justicia con el condenado por la injusticia.

La fortaleza exige perfección, no es fácil; en su dimensión justa y correcta, inculca el ánimo para animar, comprende para comprender, valora para valorar positivamente. Modifica, para dar espacio a la inclusividad, cuida para cuidar de todas las personas, todas las cosas que nos rodean. Las cosas que parecen insignificantes las revela en la grandeza de su valor y aporte.

Quien practica la fortaleza es humilde, y actúa con humildad. Ante los acontecimientos inusitados, genera serenidad, para enfrentarlos con inteligencia. Después de ayudar a los demás, trae paz y una mirada renovada a la vida y a la experiencia humana.

Cada ser humano es un instrumento de Dios, para contagiar al mundo de alegría. Es un puente para dar paso a la vida, que emana del Creador, hacia todo lo que nos rodea. Es nuestro deber ser un eslabón en la cadena de la vida. Dejemos de presumir de nuestra fortaleza, pongámosla al servicio de los demás para que el Creador nos haga más fuertes y valientes.

- 13 03 06, Antonio Otzoy
jotzoy2000@yahoo.com

Revalorizar nuestra humanidad

5 Tíjax- Las contradicciones, 06-03-06

Muchas personas piensan que sufrir es parte de nuestra humanidad, que es la única manera de experimentar la vida. Otras, consideran que la vida transcurre, haga lo que haga; por lo tanto se despreocupa de los efectos de sus actos. Hay algunas que creen haber aprendido tanto, que han adquirido el derecho de constituirse en amo de los demás. Estas y muchas otras actitudes destructivas se suman a la experiencia humana y sepultan nuestra humanidad.

En muchas tradiciones religiosas nos enseñan que venimos del Creador y que llegamos a este mundo para hacer lo mejor. En la tradición cristiana, somos criaturas de Dios, hechos a su imagen y semejanza. Saber esto es importante, porque nos enseña que tenemos un compromiso con el Creador. Debemos reconocer que no aparecimos por arte de magia en el momento presente; sino que venimos de los antepasados; nuestras abuelos y abuelas lucharon por construir un futuro mejor.

Cada persona está sujeta a contradicciones y búsquedas que la induce a abandonar el buen camino. Parece que nos hemos acostumbrado a estar perdidos; interiorizamos nuestras contradicciones de tal manera que abandonamos, de hecho, la búsqueda de lo mejor. Muchas personas han llegado a pensar que no hay otra manera de vivir en este mundo; se ha vuelto normal todo aquello que resta fuerza a nuestra común humanidad.

Hemos abandonado nuestra naturaleza humana; hemos adoptado una naturaleza que nos destruye; destruimos todo lo que tenemos alrededor. El dolor, la ambición, sentirse amo, pensar que somos mejor que Dios o que Dios mismo se equivocó, todo eso nos lleva a creer que somos los llamados a "enderezar" lo torcido que Dios ha hecho.

Frente a la pérdida de nuestra humanidad, proponemos la frescura de la plenitud, el sentirse parte de la gran familia humana, honrar a Dios, mantener viva la memoria de nuestros ancestros que nos legaron lo mejor de sus conocimientos. Proponemos abrir nuestra mente y corazón para que emerja la alegría, compartir con todas las personas que nos rodean, cultivar los pensamientos buenos y los sentimientos agradables; en el momento en que vivimos, es un deber aprender a convivir con la justicia y la paz.

La tarea actual es cuesta arriba, debemos luchar contra el egoísmo y la avaricia que están enraizados en el corazón de los que se consideran poderosos, debemos abandonar los pensamientos que nos condenan a lo absurdo y que siembran la tristeza, la amargura y la enemistad.

Vivir nuestra humanidad hoy exige a cada persona mirar a los ojos del Creador y aceptar con humildad que la vida le pertenece; nosotros debemos recrearla, no destruirla. El Creador nos invita a permitir que la vida fluya en nosotros, compartirla, alimentarla.

Debemos aprender a vivir y dejar vivir, dar y recibir con gracia el don de la vida. Inspirada, inspirado por el Espíritu de la Vida, existe en cada persona la capacidad de recrear nuestra humanidad.

- Antonio Otzoy
jotzoy2000@yahoo.com